

## <h1>Dos editores de Barcelona por América Latina: Fernando y Santiago Salvat Espasa</h1>

Epistolario bilingüe: 1912-1914, 1918 y 1923. Prólogo, selección y notas de Philippe Castellano, [Sevilla], Iberoamericana-Vervuet, 2010.

Las páginas de este aleccionador epistolario contienen la historia de un vasto viaje que arranca en el puerto de Barcelona un 25 de octubre de 1912, arriva a Nueva York tres semanas después y desciende por la geografía americana hasta Buenos Aires en un periplo que se prolongó hasta junio de 1914. Este itinerario en el que dos hermanos, aprendices de editores, recorren un continente con instrucciones precisas de otro hermano mayor que ejerce de cabeza de familia asentado en Barcelona al frente de la editorial Salvat, es un punto de partida excepcional para reflexionar sobre el desarrollo de la industria del libro español.

El viaje de América en busca de nuevos mercados y nuevos cánones de lectura es consecuencia de otros viajes familiares previos por las mejores plazas europeas del libro. Pablo Salvat, al frente de su negocio editorial, tras haber participado en el congreso internacional de Milán en 1906 y, como tantos otros incipientes editores españoles –particularmente catalanes–, después de haber prosperado en la ciencia de imprimir libros según las últimas prescripciones de la novedad técnica europea tanto en maquinaria como en organización de empresas, está ya en grado de financiar a sus dos hermanos pequeños para dar el salto a una prosperidad ultramarina. Por un momento habrá podido sentirse alemán desde su despacho de la calle Mallorca, recopilando los eficientes informes de los viajeros en respuesta a una planificación metódica de la peripecia americana que él, viajero experimentado por las mejores prensas de Europa, ha sabido organizar. Sus recomendaciones para el éxito del negocio son el resultado de aunar disciplina y sentido común: aumentar la venta, regular el precio de la mercancía, asegurar el mercado por el registro de las obras –lo cual conllevaba la elaboración de índices bibliográficos y catálogos de librería para determinar las obras de mejor aceptación– y procurar el cobro por medio de bancos (pág. 33). El caso de los Salvat es paradigmático de los nuevos aires editoriales que caracterizan a la industria española más consciente del papel internacional del libro.

El auge editorial de Barcelona en los últimos años del xix y las primeras décadas del siglo pasado va de la mano de las nuevas posibilidades técnicas y la revolución estética del Modernismo. En menos de veinte años se fundan algunas de las casas editoriales de mayor gravitación en nuestro país: Maucci (1892), Sopena (1896), Salvat (1897), Gustau Gili (1902), Bruguera (1910), Seix Barral (1911) y Labor (1915). Este proceso –y el libro aquí comentado es un reflejo directo del mismo– ilustra una serie de circunstancias y derivaciones que nos dejan expuestos ante una realidad compleja que es la que conviene abordar en un investigación sobre la imprenta española en los albores del siglo xx. Philippe Castellano describe esta bonanza editorial como un movimiento continuo de adaptación recíproca entre los aspectos intelectuales (que intervienen en la determinación de los contenidos), los aspectos técnicos, económicos y financieros (que afectan [a] la fabricación del impreso), los aspectos comerciales (para incentivar la difusión y la distribución) y los aspectos político-culturales (que determinan el papel otorgado al libro en la nueva sociedad urbana)».

Los viajes emprendidos en estos albores del siglo xx por parte de los editores españoles tuvieron como objetivo paliar las carencias de la industria nacional: conocer otras editoriales que pudieran suministrar los títulos originales que acabarían integrando un catálogo propio de traducciones; visitar otras librerías, de las que aprender nuevas

estrategias de comercialización y participar en las exposiciones y certámenes industriales en busca de la maquinaria y las innovaciones técnicas que permitieran mejorar la capacidad de producción. El editor capaz de dominar esos tres aspectos de su oficio podría llevar a cabo su proyecto intelectual sin incurrir en irresponsabilidades financieras. El epistolario publicado por Philippe Castellano –conservado en el archivo familiar de los Salvat– permite que nos acerquemos a la figura del editor en toda su complejidad y veamos tras los nombres propios de Fernando y Santiago Salvat, tras su viaje iniciático por América, el afianzamiento de un destino de notables consecuencias culturales, económicas y sociales. El viaje –como ya ocurriera desde los primeros días de la imprenta manual– parece una parte irrenunciable en este múltiple camino. Los Salvat no fueron una excepción al hábito cosmopolita que va perfilando el área de intervención intelectual de los editores. La proliferación de congresos internacionales –París, 1896; Bruselas, 1897; Londres, 1899; Leipzig, 1901; Milán, 1906– es prueba de la voluntad del gremio por integrarse en un orden europeo que clarifique los derechos y obligaciones en el mercado del libro. Los derechos competen a la propiedad intelectual y protección de las obras registradas; respecto a las obligaciones son particularmente deseables –y añoradas hoy– estas palabras del editor Rafael Calleja publicadas en *El libro español* [1922, 67]: «Puede y debe el editor seguir atentamente el movimiento de la literatura universal, descubrir las lagunas que haya en la del propio país y tratar de remediarlas, ora estimulando la producción nacional, ora haciendo verter de otros idiomas los libros ya existentes y difícilmente superables con los elementos propios».

Dos editores de Barcelona por América Latina es un magnífico espejo de los propósitos enunciados por Calleja. Se diría que el propio editor del epistolario los tenía presentes a la hora de justificar su selección: «Entre los centenares de cartas que constituyen el epistolario de Fernando y Santiago Salvat Espasa se han elegido aquellas que permiten comprender cómo estos dos jóvenes [...] van descubriendo el mercado del Libro en América Latina con sus componentes materiales y humanos, y también los distintos papeles que, como intermediario cultural entre Europa y América, tendrá que asumir la editorial familiar afincada en Barcelona, cuyo porvenir dependerá en gran parte de este inmenso mercado potencial» (pág. 9).

América del Sur es la expansión natural de las editoriales españolas que logran afianzarse en el mercado nacional y, a imitación de los grandes nombres europeos, deben prosperar por encima de sus fronteras. La comunidad lingüística entre las dos orillas del océano debía facilitar la empresa pero una de las cuestiones que más sorprende de este epistolario es ir descubriendo cómo no se confió nada a la comodidad. Las instrucciones de Pablo Salvat para sus dos hermanos, una especie de cuestionario que deben completar en cada plaza y remitir a Barcelona (págs. 31-33), no dan nada por hecho ni por ganado de antemano. La realidad se encargará de confirmar las previsiones y de revelarnos a los lectores del siglo xxi que el mercado del libro en la América latina de hace cien años era de dominio francés. Las alarmas no se quedaron solo en el desfasado catálogo de novelas que Salvat podía proponer a un público versado ya en las modas de Francia, sino en el hecho lingüístico de que fuera el francés el lenguaje de la ciencia impresa en un ramo como el de la Medicina, tradicionalmente trabajado por Salvat. Entre las encomiendas que los dos viajeros deben llevar a término por orden del hermano mayor, está la de entrevistarse en cada ciudad visitada con los catedráticos de Medicina «para saber si tienen las obras editadas por la casa, si no las tienen, si las quieren, si las conocen o no y siempre ofreciendo las más indicadas, y finalmente tomando notas de aquellas obras extranjeras que sean de su preferencia» (pág. 32). El interrogatorio, obviamente, abre las puertas a un mercado nuevo de traducciones y no exclusivamente francesas. El viaje de los Salvat les ha revelado también la influencia cultural norteamericana en las Antillas y demás territorios centrales

del continente, cuya correspondencia postal y líneas de vapores pasan por Nueva York, así como el peso del inglés y el alemán en las librerías de Chile.

El epistolario de los hermanos Salvat es revelador también en otros tres aspectos que el propio editor destaca en el prólogo:

1. Las dificultades geográficas del continente y la deficiencia de las comunicaciones requieren una planificación cuidadosa de los envíos desde Barcelona. El ajuste de precios se establece al final de la singladura teniendo en cuenta el coste del transporte marítimo, los diversos fletes y derechos de aduana así como los gastos de almacenaje. Este control podrá asegurar un precio justo del producto y, según preveía Pablo Salvat en sus instrucciones, «observar si el librero vende a un precio regular o si abusa» (pág. 33). Las tortuosas rutas del libro van haciéndose cada vez más internacionales porque se vinculan al desarrollo de la marina mercante. La correspondencia de los Salvat da testimonio de una nueva geografía comercial, distinta de la que se heredó de la colonización española, que tiene a Estados Unidos como principal centro difusor.

2. El epistolario es un imprevisto reflejo de la situación política de América del Sur. La inestabilidad social y política –guerras civiles y revoluciones– influye en la fragilidad del mercado del libro. Fernando y Santiago descubren una geografía asaltada por los conflictos sociales y económicos con repercusiones continuas en el cambio de la peseta. De todos los avatares dejan constancia pero su preocupación es comercial, no política: «En esta correspondencia –advirtió el editor– no aparece ninguna militancia a favor de una ideología de corte tradicionalista o progresista; aquí el Libro se entiende como un producto cultural y comercial cuya difusión ha de acompañar la rápida modernización que se está llevando a cabo en América Latina» (pág. 14).

3. Por último, la correspondencia reunida en este volumen administra un repertorio de propuestas y soluciones que los hermanos Salvat van ideando para contrarrestar la influencia francesa en el mercado del libro en hispanoamérica. La solución, como cabía esperar, pasa por el aprovechamiento de la comunidad lingüística entre España y sus antiguas colonias para hacerse con el liderazgo cultural perdido. Dos publicaciones emblemáticas de la casa deberán ir labrando esa reconquista del prestigio por medio de las letras: la modernidad científica representada por el Diccionario Salvat; y la modernidad estética simbolizada por la revista Hojas Selectas, que abría sus páginas, en cada ciudad visitada, a la participación de autores locales con su última literatura. La revista funcionó, igualmente, como un medio de promoción del catálogo de la editorial porque era la carta de presentación ante las principales autoridades de cada país. Esos contactos bibliográficos estaban encaminados a facilitar la entrada en el mercado de los libros de texto, especialmente en las universidades.

Con todo, el dinamismo y el rigor que los dos Salvat pretenden incorporar a su empresa, debe sobreponerse a una ingrata realidad que van confirmando fatalmente en cada plaza: la especialización del comercio de librería no existe en la mayoría de las tiendas; el libro no es más que otro artículo entre la muchedumbre de objetos que comparten el muestrario ofrecido al público. La difícil batalla de Fernando y Santiago Salvat será cambiar las reglas de la oferta y la demanda local, «pasar de una venta asegurada, en la que es el cliente quien le solicita una obra ya conocida al librero, a un sistema en el que debe ser el librero quien tiene que despertar el interés de la clientela por obras nuevas [...] Quieren convencer a los libreros de abandonar la ley de la demanda para pasar a la ley de la oferta» (pág. 11). El primer viaje de los hermanos Salvat prolongado de 1912 a 1914, unido al que Fernando hizo en solitario en 1918 y Santiago en 1923, habría de servir para que pudiera crearse una sólida red de difusión libraria basada en un conocimiento directo de las posibilidades de cada librería. La muchedumbre de datos recogidos en estas valiosísimas cartas permitió a la editorial Salvat asentar su influencia intelectual en hispanoamérica durante un siglo. A

nosotros nos deja hoy conocer mejor un capítulo fundamental de la librería española del xx y hacerlo con una gratificante mezcla de amenidad, rigor histórico y notas pintorescas que hacen de la lectura de esta correspondencia un viaje aleccionador por la historia y la geografía reciente del libro español.

Contenido: Prólogo, 9.- Itinerarios, 19.- Cartas de recomendación, 25.- Condiciones para el viaje, 29.- Apuntes para el viaje, 31.- Discúrs de D. Pablo Salvat Espasa (20-x-1912), 35.-Epistolario de Fernando y Santiago Salvat Espasa (1912-1914), 39.- Epistolario de Fernando Salvat Espasa (1918), 341.- Epistolario de Pablo y Santiago Salvat Espasa (1923), 351.- Un nuevo centro de provisión (15-iv-1924), 365.- Ventas por títulos, 371.- Ventas por librerías, 401.- Sumas entregadas por los libreros, 405.- Ejemplos de facturas, 407.-L'editor davant el llibre. Conferencia de Santiago Salvat Espasa (extracto) 1936, 409.- Discurso de don Santiago Salvat Espasa (extracto) 1962, 413.

© Real Biblioteca, <http://www.realbiblioteca.es>

  
PATRIMONIO NACIONAL  
REAL BIBLIOTECA

Palacio Real  
28071 Madrid  
[info@realbiblioteca.es](mailto:info@realbiblioteca.es)